

PREGÓN
ALA
JUVENTUD
COFRADE

XXVII/XII/MMXXIV

En una noche oscura de levante
De fuertes olas y frío de erizar la piel,
Un destello encontré al final
Aumentaba su luz conforme me acercaba
Y al final, allí estaba el.

Seguí a una estrella fugaz
que me trajo hasta aquí
Su luz era muy viva
dejó una estela de paz
hasta parar en esta humilde villa.

Sentí que algo me decía
Crucé el dintel de la puerta
y a los pies de este altar
un Niño me sonreía,
la estrella que me trajo era cierta.

Y allí entré yo,
Un pequeño portal, convertido en altar
María y José, siendo centinelas
De la fe que recorrería cada esquina,
Una mula y buey como protectores
De lo que al mundo salvaría.

Y al pasar los instantes,
Pastores esperando la salvación,
Al Salvador vinieron a adorar,
Y que majestad sería el Niño
Que hasta Tres Reyes vinieron a entregar.

No había un mejor lugar
Ni una mejor compañía
Un ángel me hizo un guiño y entonando un villancico
me decía la mayor de las gracias
“Envidia tiene la fuente del color, de su carita divina”
y mientras me iba acercando esta copla cantaba.

Y que cuna mas afortunada,
Que de la mas humilde leña
Quedaría transformado para siempre
En pesebre convertido en Sagrario.

He aquí la luz del mundo
esta es nuestra fortuna
pero algo grande pasará
y alzó este mensaje rotundo:
el niño que veis en la cuna
en una cruz morirá.

Director Espiritual de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

Hermana Mayor de la Sacramental y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Mar, Santa Madre De Dios Luz y Esperanza Nuestra y San Juan Evangelista, Doña Estefanía Gómez y su Junta de Gobierno.

Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Don José Manuel Pulpillo y miembros de la Junta Permanente.

Hermanos mayores de las distintas Hermandades de Penitencia y Gloria de la ciudad

Representaciones de los distintos Grupos Jóvenes,

Familiares, amigos y hermanos todos, Feliz Navidad y sean todos Bienvenidos.

Querida Estefanía, has sido todo un descubrimiento para mí, gracias por depositar en mí tu confianza, créeme si te digo que pongo en este pregón toda mi intención. Y gracias a tu Junta de Gobierno por honrarme de esta manera. Gracias a todos por vuestra compañía.

Pero no quería dejar pasar esta oportunidad para agradecer como es debido a quienes hoy son los principales responsables de que hoy ocupe este atril: mis padres.

Gracias por darme una buena infancia, gracias por transmitirme vuestros valores, gracias por compartir vuestro cariño, gracias por respetar mi libertad, gracias por hacerme participe de vuestra pasión, gracias por la vida y gracias por hablarme, a vuestra manera, de Dios, porque gracias a vosotros y a todas las personas que estáis aquí hoy presentes, hoy en día soy la persona que soy, aunque aun tengo mucho por dar. Y hacéis posible que hoy esté enarbolando la bandera de la juventud – a pesar de tener algunas entradas– , y que esté compartiendo con vosotros una pasión viva que es la Semana Santa, que esté ocupando esta cátedra de amor a nuestra tierra.

Muchos os preguntaráis que cuales son mis orígenes en el mundo cofrade, de que, y de donde me viene, y que mejor día para explicarlo que hoy, tanto es así que Dios me ha hecho un regalo guardado en los primeros flujos de la memoria, mis primeras experiencias cofrades:

Soy lo que soy mi Dios, gracias a ti. En aquellos años primeros del siglo veintiuno, de la Reina de mi corazón, mi Virgen de la Estrella, en el lado derecho de la puerta, de capa y antifaz de raso azul, de claveles rosas y bambalinas de fleco, de Costalero y Estrella Sublime, y cuando se recogía nada de Mi Amargura, ¡ni existía! era recogida, de Nazareno y Gitano. De mi Flagelación, mi Cristo, de paso dorado, de Ortega Brú de esquina a esquina, de claveles rojos y ramas de lentisco a montones, de izquierdo por delante, y de plumas jaleándose a lo lejos por Calle Jardines. Y desde 2012, hasta que ellos me lo permitan, seré aquel nazareno lleno de nudos en el cingulo, por cada año que os acompañe.

De Miércoles Santo en mi barrio, de Oración en el Huerto y Virgen del Amor, esos que me vieron nacer y corretear por Periañez, de paso de la Yedra de Jerez, de lirios morados, y de la espera del palio del Amor, que a ver que estrenaba este año.

Y corriendo hasta San Roque, donde los orígenes cofrades de mi padre, aunque ha dado más vueltas en su vida que yo veces a Sevilla, donde su Cristo, el Cautivo de San Roque, era el responsable de que año tras año le diera a Dios aún mas divinidad colocándole las potencias al salir, me atrevería a decir que siempre era de las veces que mas orgulloso me sentía, Mi padre y Dios, Dios y mi Padre, tan cerca parecía hasta susurrarle, pidiéndole salud para llegar hasta el año que viene. Y sin olvidar a la Merced, su mecida inconfundible y su palio azul pavo barriendo balcones por las galerías del Barrio de los Olivillos, y corriendo de vuelta a La Línea.

Otra cita en Calle Jardines, mi madre, y el Medinaceli, con su correspondiente voto de silencio y despojada de zapatos, aguantando el frio y todo lo que se encontrara por el camino bendecido por el Señor de La Línea. Veintitantos años cumpliendo, sin faltar ni uno, pero Dios sabe sus cuentas, y mamá, nuestros tiempos no son los de Dios y todo lo que pase será por algo.

Y de Jueves Santo, de recogida a casa, y de Canal Sur y Madrugá Sevillana, de la Macarena en el dintel de la puerta con la típica estampa: tocado de tisú, manto camaronero y mariquillas. Y al rato, mi Esperanza, mi gitana, la que me ha tendido su salvavidas cada vez que se lo he encomendado, y como olvidar las anécdotas de mi padre, de verla entre Vivas y Esperanza Guapa, encima de las columnas que rodean a la Catedral con cadenas. Y de Cantores de Hispalis, con Sevilla Reza Cantando, porque: *``en el Barrio de Triana hay una Virgen morena, que el Viernes de madrugada le canta las trianeras, que guapa es mi marinera...''*

Pasó el tiempo y cuando alcancé la esperada juventud el descubrimiento de la pasión por la Semana Santa se convirtió en un modo de vida. Vivir en torno a ella durante todo el año, dio forma a mi manera de ser, a mis creencias, de vivir y tener presente a Dios en cada minuto de mi vida, incluso a mis aspiraciones profesionales, aunque aquí me gustaría que me ayudara un poquito más... El, dio forma a mi manera de sentir, de creer, de emocionarme... Dio sentido a mi vida – y lo digo así, sin ningún tipo de armonía - Dio sentido a mi vida -, quintándome todo lo que me ha quitado, y dándome todo lo que me ha dado.

¿Quién o qué marca los márgenes de la juventud cofrade? Cada nazareno, que tiene su historia, forma parte de ella infinitamente. ¿O acaso alguien sabe cuando expira la validez del carné de joven cofrade...?

La juventud cofrade no tiene límite. No tiene edad. El joven cofrade es eterno; como Juan. Cuando descubrí que el 27 de diciembre, se celebra la festividad de San Juan Evangelista, patrón de los jóvenes cofrades, –y teniendo en cuenta mi curiosidad por el motivo de cada cosa en este mundo que tiene un significado –, la figura de San Juan – aunque en personajes diferentes – ha sido muy significativa en los textos bíblicos, donde queda patente que su nombre siempre ha estado junto a nuestro Señor. De principio a fin... Cuando María visitó a su prima Isabel, la criatura en su vientre –Juan el Bautista– saltó de alegría, siendo el primero en reconocerlo. Más tarde, ya en el comienzo de la vida pública de Jesús, también fue Juan –Bautista– el pionero en reconocer al hijo de Dios en el río Jordán, momentos antes de bautizarlo. Y precisamente fue San Juan – Evangelista– quien volvió a distinguirlo en primer lugar, ya resucitado, en el lago de Tiberíades.

Él es el motivo principal de este pregón: San Juan Evangelista, el más joven y uno de los primeros apóstoles de Jesús. El aparente favorito del Maestro es –como sabemos– patrón de la juventud cofrade; un título para nada baladí, pues el pequeño de los discípulos bien podría ser considerado como el primer joven cofrade de la historia de los cofrades. Ejemplo y espejo para las generaciones venideras, también podría considerarse extraoficialmente como uno de los primeros periodistas de los anales de la humanidad, junto a los otros tres evangelistas, o de la misma manera, como se diría actualmente, el precursor en eso de ser influencer.

Retornando a lo importante: Jesús confió en Juan, y él nunca falló. No fue incrédulo, sino creyente, y fue el único discípulo que no abandonó a nuestro Salvador en ningún momento. A pesar de la adversidad, de la incertidumbre, de la injusticia... A pesar de la ignorancia del pueblo, de la envidia de los Sumos Sacerdotes y del miedo generalizado de los discípulos... San Juan nunca se rindió. Su juventud y su coraje lo hicieron valiente en su soledad.

Testigo de la transfiguración del Señor en el monte Tabor durante la Cuaresma, Juan fue el elegido –junto a Pedro– para la preparación de la Última Cena de la Pascua. Momento en el que el Maestro dejó que su joven aprendiz reclinara la cabeza sobre su pecho para confesar, así, quién iba a traicionarle. Estuvo presente en Getsemaní, a los pies del Monte de los Olivos; en el Prendimiento; durante el juicio ante Caifás y también en el arduo camino de la Vía Dolorosa hasta el Gólgota. Fue el único apóstol capaz de estar a los pies de la Cruz, de principio a fin... y siempre junto a la Virgen en su soledad más profunda.

Quizás por ese motivo quiso Jesús legarle a Juan su tesoro máspreciado: su Madre; y que este fuera también pionero como hijo de María, para que después se cumpliera su mandato con el resto de los cristianos.

Descendió, veló y enterró el cuerpo de Cristo en el Santo Sepulcro; lugar en el que, al Tercer Día, contempló –otra vez junto a Pedro– la tumba vacía. Por tanto, Juan –ante todo y sobre todo– presenció cada momento de la Pasión (en el Getsemaní); Muerte (en la Cruz); y Resurrección (en el Sepulcro) de Jesucristo.

Recapitulando, San Juan fue quien lo señaló en el Jordán –como Bautista– y quien, cada Semana Santa –como Evangelista–, sigue indicando con su mano el dulce caminar de aquel que ha de venir a morir por la salvación del mundo.

Decía San Juan Pablo II: “La humanidad tiene la necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador”.

Tenía –como se dice popularmente– más razón que un santo y, por eso, lo beatificaron. Y es que ser joven y cofrade nunca ha sido precisamente sencillo... En un mundo en el que la libertad de expresión se eclipsa entre juegos de niños y estereotipos inútiles, resulta francamente difícil no ser como la mayoría quiere que seas. Y esto es, ser joven y cofrade.

Lo más curioso es que, aunque actualmente encontrar algún creyente que no supere cierta cifra de edad parece ser una ardua tarea, cuando una persona se ha ido, paradójicamente, todos lo buscan mirando al cielo... No es mi intención, ni mucho menos, otorgarle un carácter victimista, pero tampoco he de negar que ser joven y cofrade es un blanco muy fácil en una sociedad tan moderna como injusta.

En la infancia o adolescencia, los jóvenes suelen magnificar sus problemas y conflictos morales. No obstante, del mismo modo los cofrades magnificamos lo positivo, lo que nos hace felices: nuestra Semana Santa y vivir nuestros titulares los trescientos sesenta y cinco días del año.

Pues no hay nada más bonito que el brillo en los ojos de un joven estante, orgulloso de ocupar el puesto de su abuelo o su padre... Nada más bello que la unión y los nervios, a partes iguales, de un nieto y su abuela, quien la viste por vez primera de nazareno. Nada más gratificante que la emoción conjunta, de jóvenes y mayores, al contemplar sus queridos titulares procesionar, un año más, por las calles de nuestro pueblo... Ni nada más emocionante que ver cumplido el sueño de ese muchacho que, sin antecedentes, mas con fe y alma, se embarca –por primera vez y hasta el final de sus días– en el inefable mundo de fe.

Ser joven y cofrade es espontaneidad: correr por la calle siguiendo el redoble de un tambor para saber de dónde proviene ese sonido; dedicación: organizar tu agenda de ocio, incluso de obligaciones estudiantiles o profesionales, según cultos y montajes de tu hermandad más inminentes; e impaciencia: desgastar la yema de tu dedo índice actualizando la página web del tiempo.

Es ímpetu y es verdad. Pero también es saber perseverar, siguiendo el ejemplo de San Juan; quien, como buen cofrade, supo estar, permanecer y, sobre todo, esperar. Como el pequeño que acompaña a su padre o el joven que aguarda su herencia más significativa mientras va formando su experiencia en la penitencia y saber lo que significa ponerse un antifaz una vez al año. De ahí que... Para los nazarenos, hablo de los nazarenos porque es mi perspectiva, la espera no es nada nuevo, mas eso no resta el desconsuelo, porque los días previos son igual de importantes que el día de salida de tu hermandad. Duele esperar más, casi le dolió a La Línea, no poder desfilas en aquel 2012, sin embargo, todos supimos cuál era nuestra

responsabilidad, que era defender nuestra razón de ser. Y gracias a eso llegó... y fue maravilloso. Entretanto, debemos ser como Juan y seguir a nuestro Señor en la adversidad. Mientras tanto, seguimos dando testimonio de nuestra fe, para que ni en la actualidad ni en el futuro, maltraten más aún nuestra tradición de la que me atrevería a decir, es la herencia más bonita que nos dejan nuestros mayores, esa herencia de las que altos cargos se aprovechan, y luego no tener ni una uña de apoyo por parte de los mismos, somos más que conscientes que la Semana Santa igual que es una fiesta religiosa, ha derivado en que también sea una fiesta etnológica, tradicional y social, pero que no se olvide, que si no hay hermandades, no hay Semana Santa, bueno, disculpad, si la hay, dentro de las iglesias con sus cultos correspondientes, pero eso no llena los bares...

Por ello, ahora vuelvo a preguntar: ¿Quién se atreve a limitar la juventud cofrade y su supuesta caducidad?

Porque eres tu la alegría y la esperanza
eres savia renovadora, alegría sin pena,
Juventud Cofrade, divina esencia,
amor bendito que a la Hermandad llenas.

Eres la ilusión y el camino,
verdad que lleva a Cristo,
tronco noble que no quebranta,
ilusión transmitida de padres a hijos.

Eres cofrade, penitente nazareno,
suave cairel sobre varal de plata,
luz viva de candelería, ¡Madre!,
rostro alegre en túnica señera.

Eres corneta y tambor tras un paso,
acólito impertérrito de sotana negra,
manos sin mancha en una petalada,
cargador bendito sufriendo y orando.

Eres la gracia plena,
causa de nuestra alegría,
Esperanza de la Iglesia,
eres noche y día,
JUVENTUD COFRADE,
amor a **CRISTO** y **MARÍA**.

Pero... ¿Quién será esa mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?

Los cofrades, somos puramente mariológicos, a la vista está, con la cantidad de honores que le ofrecemos. Y es que María es modelo de vida. ELLA recibió por obra y gracia del Espíritu Santo, ser el primer sagrario del mundo, y el privilegio de engendrar en su vientre al Dulcísimo Jesús, fue ELLA la que sufrió en sus propias carnes ver como a su Hijo lo entregaban y crucificaban para redimir nuestros pecados, la que estuvo sola, afligida, desamparada...

Sin embargo, y tras tanto sufrimiento, fue la primera que puso en marcha todo esto junto con María Magdalena. Dos mujeres. Dos gracias. Fueron las primeras a las que Jesús se les apareció una vez resucitado y encargadas de anunciar al mundo entero la Buena Nueva. Porque ELLA es una madre para todos nosotros, ELLA es paraíso refulgente para dar cobijo a aquel que lo necesita. ELLA es Pura y Limpia Inmaculada Concepción, y más aún en nuestro pueblo, que lleva amparando casi cien años a nuestra ciudad.

En Sevilla, lo más friki - cofrades como yo sabemos, que en la Hermandad del Silencio, a la hora de jurar reglas, juran el defender este dogma e incluso “dar hasta la última gota de mi sangre si preciso fuere” por defender su Concepción. Esta jura es también aplicable a todos nosotros. ¿Quién no daría hasta esa última gota por defender a su madre? Porque una madre lo es todo para el ser humano. Es ella la que nos trae a la vida, la que no se cansa de amar, la que sufre las penas por dentro y la que nunca nos niega un consejo, un abrazo o una sonrisa.

María es mujer. Es también madre que ama, que está siempre a tu lado, la que espera y lucha por ti, la que no se cansa de esperar, la fuente de amor incesante...y también, como San Juan, COFRADE.

Hoy, en el siglo XXI, la mujer debe asumir un papel importante dentro de nuestras Hermandades. Ellas, con esa labor callada, siempre están ahí. Quien mejor que ellas guardan y custodian las ropas de María Santísima, manos primorosas que abren un clavel, que lo deshojan para hacer una petalada, que preparan como solo ellas saben, esa túnica con la que revestirse en la Estación Penitencial.

Gracias a Dios las Cofradías tienen la suerte de contar, salvo casos excepcionales, con gran presencia femenina. De hecho, dos de mis tres hermandades de aquí, son la cabeza mujeres. Aunque no todo es un camino de rosas. Desde nuestra posición, los jóvenes debemos trabajar para romper viejos tabúes. Somos nosotros, la Juventud, la que tenemos también esta importante misión.

Y es que María lo es todo para un cofrade. A Ella la vestimos con sus mejores galas, su mejor manto, su mejor saya y la coronamos como Reina y Madre que es. Doce varales, como doce vigías, como doce apóstoles que la custodian. Luz de cirio que le alumbre bien esa carita, que no queremos verla llorar. Y como toque sublime como perfume en su caminar, las más bonitas y mejores flores. Así es como te cuidamos y te queremos los cofrades ya sea Semana Santa, cantando el Bendita sea tu pureza, en un mes de julio carmelita o cruzando las marismas.

También casi hace un año, en mi querida Hermandad de la Flagelación, la junta de gobierno junto a mi amiga, Ana Valderrama, nos concedieron el privilegio de ser los custodios de nuestra Madre, María Santísima de la Estrella, como camaristas de nuestra Señora, para mimarla, cuidarla y preservar todo lo que le rodea. Y aún con más placer, que las manos que ponen los alfileres sea mi amigo Juan Blas, os puedo asegurar que los cambios con nuestra Reina son un puro show, pero siempre desde el respeto a nuestra Madre, con su tiempo de oración y de alabanza.

Desde que soy camarista de la Virgen de la Estrella, sin ningún tipo de ánimo de blasfemia, me siento ella, una vez una persona me dijo que los ojos y las manos de la Virgen iba a ser yo, y que verdad. El Domingo de Ramos, en su besamanos, o en cualquier momento durante del año, sentir la cercanía de la Virgen con este cargo ya se hace algo mas cotidiano, pero eso nos hace sentir el privilegio de ver los ojos de la gente a la hora de mirar a los de nuestra Madre. Vemos la emoción, la alegría y muchas veces la tristeza de las personas que se acercan a ella, o que nos dicen que le pidamos a nuestra Señora por una persona enferma, nos hemos encontrado desde fotos, a un papel con los temas de un chiquillo o chiquilla que se presentaba a Selectividad, de hecho si esa persona está aquí, espero que tuvieras suerte y la Virgen te ayudara, y como decía, me siento el mediador de la Virgen con la gente.

Pero es tan grande el amor que le intento transmitir a María... Que hasta intento yo mismo de buscar la explicación, muchas veces me hacen la pregunta de ¿A cual quieres más? ¿A la Estrella? ¿A la Inmaculada? ¿A la Esperanza? ¿O a la Virgen del Rocio? Siempre os he respondido lo mismo, a pesar de que sea la misma con distinta advocación, cada una me da algo distinto a la otra, pero siempre con el mismo amor y la misma pasión.

Muchas veces caemos en la dicha de - este solo se acuerda cuando es cuaresma - dichosos ellos pero, realmente no hay porque quedarse con los recuerdos de las imágenes a la calle. Es solo un día al año. Hay otros 364 días para verlas en sus templos. Entendemos que así es como mayor Protestación de Fe se hace, pero, esa fe, para poder protestarla, hay que alimentarla, y que mejor manera que sentándose un ratito frente a ellas o frente al Santísimo,. Un tiempo que, como jóvenes, vale oro, pero tranquilos, no creo que, por sentarse a rezar, se vayan a desaprovechar minutos gloriosos de nuestra juventud. Siempre van a estar ahí, es su misión, ser confidentes y ayuda; limpiar tu corazón y ser consuelo de aquello que te quita el sueño. Para ello nacieron de las gubias de sus imagineros.

Siéntate, habla, ábrete a ellos.

Cuando sientas que Dios no te escucha, ve al Sagrario, allí Dios te tiende su mano para le limpies el rostro. No te pedirá sudario, sino el corazón.

Cuando sientas que eres Despreciado, ve a Santiago: allí entenderás que no hay respuesta más madura y más contundente ante esto.

Cuando se te haya olvidado como rezar, ve a San José, allí lo encontrarás arrodillado, pronunciando eternamente los versos de la oración que Él Mismo nos enseñó.

Cuando sientas que eres cautivo de la rutina, vuelve a Santiago, allí una virgen trinitaria te redimirá como cautivo, y verás que está hasta el final contigo.

Cuando añores a tus difuntos, ve al Sagrado Corazón, allí Dios está esperando entre el Sol y la Luna para que le pidas por ellos, y de paso, hacerle más llevadero el Purgatorio.

Cuando sientas que te falta ser compasivo, ve a San Pio, allí te espera el Dios que, por su infinita clemencia, esta clavado a un madero.

Cuando sientas que te han sentenciado por una cosa que no has hecho, y que sientes la necesidad de un amparo divino, ve al Carmen.

Cuando tus lágrimas no dejen de brotar, acude al Simpecao del Rocio, allí esta ella, Roció, te llenará de Espíritu Santo para que lo afrontes todo con entereza.

Cuando en tu vida, sientas que las Penas han sucumbido a la Esperanza, ve a San Bernardo, pues no habrá mayor buen suceso que marchar lleno de Esperanza y Caridad hacia tu nueva vida.

Cuando te sientas Solo y Apenado, ve a la Inmaculada, allí veras que tú nunca estás solo, que quien está sola es María, y necesita de tu acompañamiento en el duelo.

Cuando tengas dudas sobre lo que pasará tras la Muerte, acude a San Pedro. Él regresó al mundo para mostrarnos que el cielo estaba abierto para resucitar.

Cuando sientas que has perdido el norte, y no te encuentras. Ve a Santiago. Veras frente por frente al lucero que más brilla en el Universo... ¡Estrella!

Cuando la Fe te falte, cruza hasta poniente, allí verás a Dios, que hasta crucificado, da más luz que cualquier luz, verás la fe de tu Iglesia constituida en el Sacramento del Altar, y que la vida, aun siendo un Valle de Lágrimas, con ayuda de la Esperanza, tus lágrimas serán un riachuelo que desemboquen en el mar.

Y cuando falte lo más importante, la Salud, sube a San Pedro, pues es allí a la mayor Divina Enfermera encontraras.

Cuando el camino se ponga complicado y lleno de obstáculos, ve a Salesianos. Respira hondo, reza un rosario y encomiéndate a ella, Maria, ella te pondrá lo escabroso, apacible, y lo difícil, fácil, pues es ella es la Reina de todo lo creado.

Y olvidémonos del otro tópico que lamentablemente carga contra nosotros. Ese tópico que nos destruye a nosotros mismos. La Semana Santa no es solo una Semana al Año. La Semana Santa es todo el año, nuestros titulares tienen cultos, tienen rosarios y tienen su procesión. No seamos subcarros.

Y a Dios mismo, le suplicaré de rodillas, que las túnicas de nazarenos alcancen el cariz divino que se merecen, y que nunca sean sepulcros blanqueados; elegantes por fuera, pero llenos de un alma de podredumbre que las vista.

Que, bajo la túnica de nazareno, nunca haya una persona maltratada que cumple la penitencia de otros; ni tampoco otro loco que las maltrate.

Que bajo la túnica nunca haya un envidioso, ni un ostentoso. Siempre humildes, y con una fe imperfecta que se complete con el silencio del antifaz.

Benditas túnicas de nazareno. Símbolo de nuestras intenciones de acercarnos a Dios, y de nuestro arrepentimiento.

Qué poco se equivocan quienes dan gloria a los nazarenos... Ellos son la verdadera piedra angular de nuestra Semana Santa, y por quienes las cofradías salen a la calle. El resto, accesorio.

Ojalá a muchos que van enseñando el pecho, mientras desprecian a sus compañeros de trabajadera se den cuenta; que no es únicamente por ellos por los que las cofradías salen a la calle, que al igual que ellos, los nazarenos somos los encargados de llevar uno de los papeles más importante de nuestra tradición, por no decir el que más.

Ojalá que esta juventud no crea en tanta vanagloria y protagonismo. Que es en las sombras donde una cofradía se erige.

En la intimidad del nazareno, en la intimidad de las bancas de una iglesia.

En la del anciano que te contempla desde su balcón.

En los niños expectantes a cumplir la edad para ponerse el antifaz.

En los padres que se esfuerzan para que sus hijos estrenen el Domingo de Ramos.

Ahí, Solo ahí, reside el alma de nuestra Semana Santa.

Solo puedo pedirle a esta juventud que no deje de ser devota, que se mantenga.

Que todos aquellos pasitos que montaron nuestros padres para el colegio, sean fuente incesante de nazarenos y costaleros.

Que siga encomendada a la Virgen, ya la Inmaculada Concepción, y que nunca falte a rendirle sus honores cada 8 de diciembre.

Que demuestre cada año, se fuerza en la Caridad, ni falten las recogidas ni las visitas a hospitales y residencias, ni la ayuda al que lo necesite.

Y que entre tantos banderines, nunca falten la fe y las ganas de seguir aprendiendo a ser nazarenos, Juventud Divino Tesoro, termina de fraguarte, que tus cofradías te necesitan. ¡Juventud Cofrade de La Línea nunca dejes de ser la Luz que Mueva este mundo! Juventud, lucha por lo tuyo, busca la pureza de esta tradición.

Y nunca te olvides que todo esto no es postureo,
que esto trasciende el mundo terreno.

Dejaos llevar, no tengáis miedo,

Salid a la calle,

tenemos mucho que demostrar...

La Línea Cofrade, San Juan, Señor, ¡aquí tienes tu Juventud!

He dicho.